

Anillo de la Muerte Universal

Daniel Prior Gijón

Allí estaba Sharif. Tras una odisea. Tras otra odisea. Tras otra odisea como otra cualquiera, “¿Qué distinguía a una de la otra?”, se preguntaba ahora Sharif.

Y se lo preguntaba, porque lo sabía. Porque al fin lo había encontrado.

Estaba en lo más profundo de una cueva, como podría estar en una bahía abierta, como bien podría ser la cima de una alta montaña.

Había seguido leyendas, sí eso, una leyenda, con un elevado nombre. Tal vez hubiese sido un antiguo mapa, o incluso rumores de mendigos.

Pero lo importante es que lo había encontrado, y no sólo eso, temerario, personaje y narrador, tomó la decisión de ponérselo sin el menor atisbo de duda.

Al fin era suyo; El Anillo de la Muerte Universal. Tenía, como su nombre bien indicaba, forma de anillo, y tomaba a la vez todos o cualquiera de los elementos que pueden simbolizar la muerte: colores grises oscuros o negros, lúgubres, engarces de diversos huesos o a veces de sangre fosilizada.

Pero ya había tomado su decisión, y esta era irreversible: de ese punto en adelante, todas las historias hablarían, si se mirara con suficiente profundidad —la que el mismo Anillo otorgaba—, de una misma cuestión de fondo.

Siempre podrías identificar a cualquier personaje con su autor, y a este, llegado el momento, en mayor o menor medida contigo.

Todos los argumentos compartirían rasgos suficientes en común como para asemejarse.

Respecto a los finales, podrías ver lo universal de ellos, esto es, que una vez alcanzados, no se puede volver atrás. Pero sobre esto ya volveremos más atrás.